

Observaciones escritas de Mons. Manuel Marengo, pos Congregación General CXXXVII del 28 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general, proemio, introducción, parte primera), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 791-793. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Observaciones escritas de Mons. Manuel Marengo, pos Congregación General CXXXVII del 28 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general, proemio, introducción, parte primera), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 791-793.

Excelentísimo P.D. MANUEL MARENGO

*Obispo de Azul*

*Proemio*, lín. 14. Ya que se instaure un diálogo con el mundo bajo la luz de la fe, la sola solidaridad humana, sin (establecerse) ninguna relación con su origen común, (que es) por supuesto Dios, el Creador y Salvador de todos los hombres, parece débil y, de algún modo, privada del Padre.

Será necesario añadir el fundamento teológico de esta fraternidad universal. Por esta causa es oportuno agregar a la redacción las siguientes cosas: «El pueblo de Dios, por cierto, sabe que todos los hombres son hijos del mismo Padre Creador y Salvador de todos, que hace salir el sol sobre malos y buenos, y hace caer la lluvia sobre justos e injustos (*Mt.* 5, 45) y así pues con el vínculo de la fraternidad, la Iglesia los recibe unidos con ánimo alegre».

Como la historia lo atestigua, podemos afirmar que esta simple solidaridad humana ha resultado ineficaz o por lo menos apenas ha ayudado a resolver los problemas sociales (naturalmente, el hambre, la segregación racial, el colonialismo, etc.).

*Parte I, cap. I*, línea 11. Es fundamental mostrar la imagen bíblica del hombre, es decir, el hombre como imagen de Dios. Sin embargo, esta imagen no aparece de manera suficientemente expresada en el texto. Conviene que su potencialidad, que se encuentra en la descripción bíblica, se desarrolle mejor. En efecto, la figura del hombre, tal como se muestra en el texto, parece nada más que una mera enumeración de textos bíblicos.

Según la noción bíblica del hombre, el trabajo es el concepto o la formulación del hombre como espíritu encarnado que (se) perfecciona. Este concepto debe expresar la visión integral de todo hombre.

Observaciones escritas de Mons. Manuel Marengo, pos Congregación General CXXXVII del 28 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general, proemio, introducción, parte primera), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 791-793. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

La consideración analítica (atomizada), como aparece en el primer capítulo, de la primera parte: sobre la dignidad del cuerpo humano, sobre la dignidad del alma y principalmente del intelecto humano, sobre la dignidad de la conciencia, etc., además de que parece una visión filosófico-escolástica, resulta insuficiente para nuestro tiempo. Pues un análisis cualquiera se justifica en orden a una síntesis posterior. La división de la realidad se hace para que se muestre mejor la realidad en su totalidad.

*Capítulo II*, lín. 25, sección 2, pág. 24. Cuando se enumeran los males que ofenden o hieren la dignidad de la persona humana, es necesario poner a la luz las condiciones infrahumanas en las que casi la tercera parte de los hombres se encuentra atormentada. De ningún modo la Iglesia debe guardar silencio acerca de esta injusticia social, que clama desde el cielo. De buena gana reconocemos que esta miseria tiene lugar en el mundo a veces por la misma índole y condición de algunas personas, pero principalmente tiene su origen en la dureza de las almas, en la indiferencia y la carencia del espíritu de una verdadera fraternidad de los ciudadanos y los pueblos que poseen bienes temporales. No obstante, de ningún modo será lícito ignorar esto. Por este motivo, deben añadirse las palabras «como condiciones infrahumanas de vida» después de aquellas «cualesquiera que ofendan o hieran la dignidad humana».

Bajo el n. 28, lín. 20, pág. 24. Después de las palabras «podemos comprender» será conveniente añadir: «y también, cuando sea posible, establecer el diálogo humano». La caridad de la mente contiene en sí cierta separación ante los adversarios. Creemos que la aproximación puede hacerse mediante el diálogo, pues la caridad es paciente, benigna, la caridad no es ambiciosa... (*Cor.* 13, 4). Se agrega «cuando sea posible», porque no siempre hay lugar para el diálogo, como expuso de manera óptima Pablo VI en la Encíclica *Ecclesiam suam*. Para establecer el diálogo es necesario que ninguna de las partes lo rechace.

Bajo el n. 37, lín. 11, pág. 25. En el final de la lín. 11 conviene añadir: «incluso en verdad la sola condenación de cualquier forma de discriminación será endeble por sí misma, a no ser que se busquen activa y escrupulosamente los medios necesarios con los cuales se ofrezca a todos los hombres la ocasión para el ingreso de la vida humana y personal». Prácticamente ya desde el n. 27 se tratan estas cuestiones en orden a enunciar

Observaciones escritas de Mons. Manuel Marengo, pos Congregación General CXXXVII del 28 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general, proemio, introducción, parte primera), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 791-793. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

las formulaciones, por esto estimamos necesario no sólo rechazar la discriminación, sino ofrecer una solución práctico-integral a este problema. Es necesario ofrecer por lo menos las mismas oportunidades a todos los hombres para que puedan alcanzar una verdadera y real igualdad de derechos y de vida; es decir, para que todos tengan la posibilidad de vivir según la dignidad de la persona humana, ya que es el derecho y la obligación de todos los hombres el de realizarse.

En efecto, no alcanza con ofrecer la ocasión de esta realización humana para conseguir la integración social, ratificar las leyes y rechazar la segregación; se requiere en verdad incluso cierta reeducación de la mente y del corazón bajo la luz de la caridad y de la ley del amor que brota del Evangelio, naturalmente desde las palabras y el ejemplo de Jesucristo, Nuestro Salvador.

*Capítulo III.* Todo este capítulo hace un estudio por cierto ponderable y profundo acerca de la teleología de la actividad humana, teniendo presente el análisis de la figura del hombre como imagen de Dios. Expone cuidadosamente que el objetivo de esta actividad puede obtenerse con el dominio del mundo y la sumisión de todas las cosas infrahumanas, sin excluir el mismo universo, y las interacciones, que se encuentran entre la historia humana y el Reino de Dios, así como la trascendencia escatológica.

Se desea, sin embargo, una consideración total de la actividad humana, que comprende también la índole o el aspecto rudo y oneroso de la misma labor. Es necesario presentar clara y distintamente este valor, presente en toda actividad humana bajo la luz de la cruz de Cristo, donde todo sacrificio tiene un sentido redentor.

Cristo mismo no despreció el trabajar con sus manos para obtener el pan cotidiano. Con trabajo, sudor y sacrificio santificó todas las actividades humanas y convirtió lo que era duro y trabajoso en fuente de alegría y gracia. Nos dio el ejemplo principalmente en el patíbulo de la cruz, donde la tarea más grande, esto es, la inmolación por la salvación de todos, demostró su nobleza y eficacia.

Síntesis

Observaciones escritas de Mons. Manuel Marengo, pos Congregación General CXXXVII del 28 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general, proemio, introducción, parte primera), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 791-793. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Considera que el tratamiento del primer capítulo que aborda la dignidad del cuerpo humano, la dignidad del alma y principalmente el intelecto humano, la dignidad de la conciencia, etc., además de que parece una visión filosófico-escolástica, resulta insuficiente para nuestro tiempo. Pues un análisis cualquiera se justifica en orden a una síntesis posterior.

Luego en el segundo capítulo indica que al enumerar los males que hieren la dignidad de la persona humana, es necesario poner a la luz las condiciones infrahumanas en las que casi la tercera parte de los hombres se encuentra atormentada. Por eso la Iglesia no debe guardar silencio acerca de esta injusticia social, que clama desde el cielo.

Considera que el diálogo –como lo expuso de manera óptima Pablo VI en la Encíclica *Ecclesiam suam*– puede aproximar a las partes separadas, cuando ninguna de ellas lo rechaza.

Estima necesario no sólo rechazar la discriminación, sino ofrecer una solución práctico-integral a este problema. Ve necesario ofrecer por lo menos las mismas oportunidades a todos los hombres para que puedan alcanzar una verdadera y real igualdad de derechos y de vida; es decir, para que todos tengan la posibilidad de vivir según la dignidad de la persona humana, ya que es el derecho y la obligación de todos los hombres el de realizarse.

Sobre el tercer capítulo aun cuando pondera lo relacionado con la teleología de la actividad humana, teniendo presente el análisis de la figura del hombre como imagen de Dios; desea, sin embargo, una consideración total de la actividad humana, que comprende también la índole o el aspecto sacrificado y oneroso de la misma labor. Es necesario presentar clara y distintamente este valor, presente en toda actividad humana bajo la luz de la cruz de Cristo, donde todo sacrificio tiene un sentido redentor.